

PÁNICO EN LA MADRUGA

Las avalanchas de público llevadas por el pánico ante la absoluta descoordinación de las Fuerzas de Seguridad se apoderaron del centro de la ciudad en el momento de mayor concentración de cofradías de la noche

La descoordinación entre Policía Nacional y Local pudo provocar una tragedia en Sevilla

La absoluta descoordinación entre la Policía Nacional y Local en la Madrugá, unido a la aparición de un delincuente con arma blanca en plena Campana y a posibles grupos de gamberros organizados -ambas hipótesis están siendo investigadas- provocaron escenas de pánico por todo el centro de ciudad que pudieron acabar en tragedia. Más de cien personas fueron atendidas esa noche.

SEVILLA. J.L. Losa/A. Mazano/R. Rocha

Eran casi las seis de la mañana. Las cofradías de Madrugá realizaban sus estaciones de penitencia según el itinerario previsto. Unas 600.000 personas, según datos oficiales, copaban la carrera oficial y las calles de los alrededores para contemplar las cofradías cuando algo inesperado rompió el bullicio normal de la Madrugá: sin razón aparente grupos de personas por la Plaza del Duque comienzan a correr, alarmados, sin una dirección fija. Aunque en principio parece calmarse, una segunda estampida provoca el caos. Los grupos cada vez se hacen mayores al igual que los gritos. Cunde el pánico, la gente y los nazarenos huyen despavoridos pero no pueden salir del centro. Las sillas en Campana y Sierpes, los pasos y la muchedumbre impedían el paso. Pero la avalancha de gente por distintos puntos del centro se llevaba a su paso nazarenos, sillas, contenedores y cuantos obstáculos encontrasen que impedirían la huida. Aparecen los primeros heridos ante el desconcierto de las autoridades y las hermandades que detienen su marcha.

Los gritos ininteligibles de la muchedumbre repetían los rumores que hicieron saltar la alarma: tiene una pistola, fuego, tiene un cuchillo, una explosión, hay heridos de bala y he visto volar las alcantarillas. Todo esto no tenía un origen ni una causa concreta.

SITUACIÓN DE LAS COFRADÍAS

La avalancha se produjo en el momento de la Madrugá en el que se concentra un mayor número de cofradías por las calles del Centro de la ciudad.

La Hermandad del Silencio se vio



Canal Sur

El público no recibió respuesta a una pregunta común: «¿qué pasa?»

sorprendida a las cinco y media de la madrugada cuando su paso de palio se encontraba a escasos metros de su entrada en la iglesia de San Antonio Abad, muy cerca de la Campana. La multitud que llegaba por la calle Alfonso XII y que iba cayendo en efecto dominó llegó a desplazar el paso de la Virgen de la Concepción, que entró a gran velocidad en su templo.

A esa hora, el Señor del Gran Poder se encontraba en la calle Gravina mientras que el palio de la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso avanzaba por la calle Zaragoza. En la calle Gravina, los nazarenos pudieron sentir cómo el suelo temblaba bajo sus pies, los monaguillos que iban delante del paso llegaron a comentar que la sensación era como si estuvieran andando sobre el túnel de un tren.

La Hermandad de la Macarena se encontraba en la calle Cuna y al aparecer los primeros signos de la avalancha, los costaleros del paso de la Sentencia se salieron para meter dentro de él a los pequeños que estaban alrededor y evitar, de esta manera, que fueran arrastrados. Otro de los incidentes de esta hermandad fue la rotura del banderín de la Juventud, cuyo asta es de plata y entró en la Basílica de la Macarena roto. Los mi-

sicos de la banda infantil de la Centuria estuvieron tirados por los suelos.

DESCONTROL

Al paso del Santísimo Cristo de las Tres Caídas había realizado la entrada en Campana y el palio de la Esperanza de Triana avanzaba lentamente por O'Donnell. Eran sobre las cinco y media de la mañana cuando desde la calle Alfonso XII empezó a llegar un ruido enorme y personas corriendo, que hicieron que saltaran las vallas. Fue entonces cuando la Policía comenzó a intentar encontrar el origen del pánico despavorido. En Campana sucedió de todo, desde personas que se caían al suelo, hasta las que lloraban sin poder reaccionar. Y eso mismo ocurrió en la zona Magdalena-Rioja, e Imagen y Sor Ángela. En los palcos, la gente derriba algunas vallas y se saltan las sillas. Hubo que atender a varias personas con crisis de ansiedad y contusiones leves.

La Hermandad de Los Gitanos llegaba por la calle Imagen, cuando las personas comenzaron a huir despavoridas. El Señor de la Salud, que se encontraba en la esquina con la calle Orfila se quedó prácticamente solo. Incluso un nazareno que portaba un

guión atravesó corriendo la Campana para avisar a la cruz de guía de lo que pasaba. Por contra, el paso de palio, que se encontraba en la estrecha calle Sor Ángela, se encontró con una avalancha de cientos de personas en dirección contraria, que amenazó con convertir aquel punto en una ratonera, por lo que el propio hermano mayor de esta hermandad, que vive en esta zona, tuvo que abrir las puertas de su casa, donde se resguardaron decenas de persona.

DESCONCIERTO

A lo largo de todos estos incidentes, que se produjeron entre las cinco y media y las seis y cuarto de la madrugada, el desconcierto y la descoordinación entre las fuerzas de seguridad fue evidente, con carreras de un lado para otro de policías que eran incapaces de ofrecer a los ciudadanos información de lo que estaba sucediendo y de cómo debían actuar.

El propio delegado de Seguridad Ciudadana del Ayuntamiento, José Gallardo, llegó a decir a las seis y media de la mañana en varias emisoras de radio que se trataba de la explosión de una tubería en la calle Jesús de la Vera Cruz, hecho que fue desmentido por la propia Empresa Municipal de Aguas (Emasesa) posteriormente.

IMAGEN DE DEVASTACIÓN

Tras las avalanchas, la imagen del centro de la ciudad era propia de una tragedia. En las calles, sillas rotas, decenas de motos aparcadas que aparecían tiradas por la multitud, zapatos sueltos, mochilas e incluso prendas de vestir, máquinas de refrescos volcadas por la marea humana.

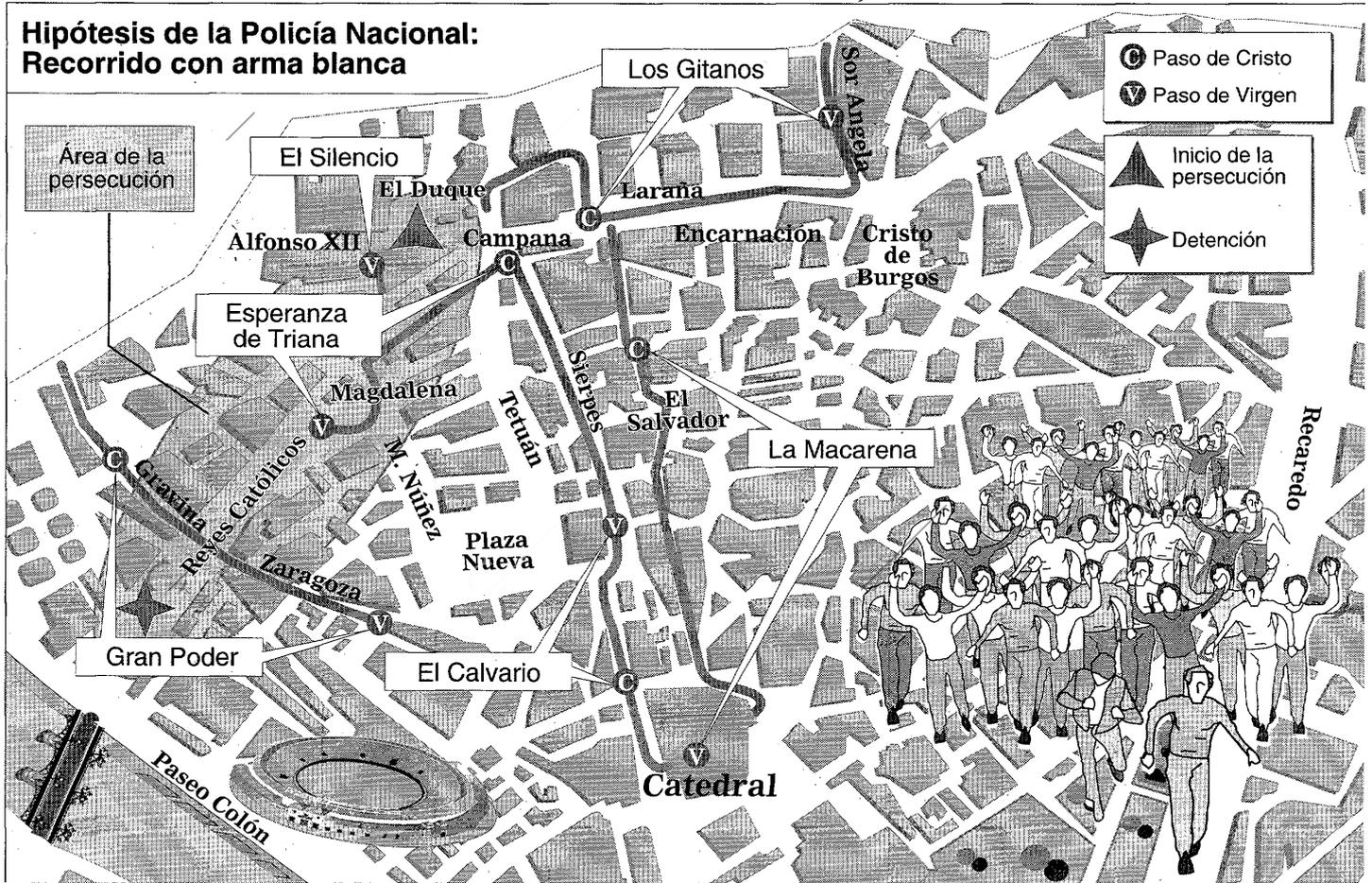
Algunos nazarenos con cirios e incluso con sus cruces de madera rotas deambulaban sin rumbo fijo.

Poco a poco los establecimientos de la zona comenzaron a abrir sus rejas, donde se habían refugiado los primeros en llegar, y de ellos salían personas llorando, con ataques de histeria.

Unos buscaban a familiares o amigos que habían perdido en la bulla, otros caminaban sin hablar con la vista fija en el infinito. Muchos llamaban por sus teléfonos móviles —se llegaron a colapsar— o preguntaban a todo el que veían con una radio. Y la pregunta era la misma «¿qué ha pasado?»

PÁNICO EN LA MADRUGÁ. VERSIÓN DE LA DELEGACIÓN DEL GOBIERNO

Un joven con una navaja fue perseguido desde Campana hasta Reyes Católicos por la Policía provocando el caos



La subdelegada del Gobierno en Sevilla, Rocío Roche, afirma que los incidentes se produjeron por la persecución policial de un joven de 26 años que portaba un arma blanca en la plaza del Duque y que fue detenido en Reyes Católicos. Asimismo, achaca a la «inexperiencia política» las «afirmaciones sin pruebas» de Gallardo sobre un grupo organizado.

SEVILLA. José Luis Losa

La máxima representante del Gobierno en Sevilla, Rocío Roche, ofreció ayer una rueda de prensa en la que reiteró la versión ofrecida por la Delegación del Gobierno el mismo viernes por la mañana y en la que se apunta a una estampida de pánico provocada por la persecución policial de un delincuente común.

Según Roche, que asegura basarse en las diligencias de la propia Policía Local, en torno a las cinco y media de la madrugada se tuvo conocimiento de la existencia de una persona que portaba un arma blanca en las inmediaciones de la Campana. En concreto, se trataba de un joven que vestía un chandal blanco con un «cuchillo de grandes dimensiones, de los utilizados en cocina, con el que iba amenazando a cuantas personas encontraba a su paso y provocando el pánico entre el público que corría en todas direcciones intentando huir».

La subdelegada afirma que comen-

zó entonces una persecución de miembros de la Policía Local corriendo detrás, lo que pudo haber incrementado el desconcierto.

Esta persecución se extendió desde la plaza del Duque en dirección al río, por donde discurrían cofradías como la del Silencio, la Esperanza de Triana o el Gran Poder. Finalmente, esta persona fue detenida sobre las seis y media de la mañana en la esquina de la calle Reyes Católicos con Pastor y Landero, identificándose como David S. S., de 26 años de edad, vecino de Sevilla y con diversos antecedentes delictivos, entre ellos varios robos con intimidación.

Para dicha detención, uno de los miembros de la Policía Local desenfundó su arma reglamentaria con la intención de obligarle a entregar el cuchillo.

DISTINTOS PUNTOS

Según la Delegación del Gobierno, las avalanchas que se produjeron en distintos puntos del centro de la ciu-



Rocío Roche

dad se debieron, en algunos casos, a la persecución, y en otros a que el pánico se apoderó de la masa que, con rumores sobre la existencia de una persona con un cuchillo o una pistola, comenzó a huir despavorida en un «efecto dominó» que alcanzó a puntos distantes entre sí durante cerca de 45 minutos.

La subdelegada del Gobierno en Sevilla rechazó la versión ofrecida por el delegado de Seguridad Ciudadana

del Ayuntamiento por entender que no cuenta con pruebas, aunque no da por cerrado el caso y no descarta otras hipótesis diferentes a la del joven, para lo que hace un llamamiento a la colaboración ciudadana de todas aquellas personas que pudieran aportar cualquier otra información.

«INEXPERIENCIA POLÍTICA»

Rocío Roche achaca a la «inexperiencia política» de José Gallardo al imputar a la acción de varios grupos de jóvenes las avalanchas de personas ocurridas durante la madrugada, puesto que se trata de una hipótesis «que no está probada».

Asimismo, rechazó haber recibido llamada alguna del responsable de Seguridad Ciudadana del Ayuntamiento, al que acusó de actuar de manera partidista. «La seguridad ciudadana, por el bien de todos, debe estar por encima de la ideología política, y no se debe confundir la política con el problema de seguridad que pueda haber en una ciudad», afirmó Roche.

Finalmente, reconoció que estos incidentes han puesto en duda la seguridad de la Carrera Oficial, que en esta ocasión y por vez primera, recordó, ha sido coordinada por el propio Ayuntamiento de Sevilla.

Pánico

Es difícil encontrar situaciones donde la sensibilidad del ser humano esté más a flor de piel que en la participación activa o contemplativa de nuestros desfiles procesionales en cofradía. Tanto de forma individualizada como colectiva. Todo lo sentido y los sentidos provoca una situación donde casi se levita a ras de suelo. Las emociones recorren venas y arterias interiores además de poner los pelos de punta y carne de gallina. Todo forma, junto a la unión de conjuntos armoniosos y deslumbrantes, una base sensitiva de enorme carga que viene a arrojar la vivencia en el hecho trascendente que psicológicamente enmarca la escenografía. Se está tocando el cielo con la punta de los dedos. Y no individualizadamente sino en compañía de toda esa masa de personas que se tienen que apretujar. Porque aquí se aprieta la bulla no por que guste de empujones, sino por conocer matices de apreciaciones que surgen por ensalmos en sitios y lugares donde todos queremos estar en esos precisos momentos por las características que poseen.

La creación de una situación tensa, imprevista y ajena a la vivencia que allí se experimenta produce una repentina inadecuación al medio que deja a la persona en unos instantes embriagada de estupor, para seguir con la producción de un miedo intenso y rápidamente creciente. Esto le termina conduciendo rápidamente a un estado de terror que concluye adueñándose del individuo en forma de pánico. Aquel que unos segundos antes tocaba con la punta de los dedos el cielo, está ahora en las mejores condiciones para sentirse ahora como tu te sentirías si subido a una escalera estás alcanzando lo más alto y de pronto, inesperadamente, te la quitan y te sientas en el aire sin sustentos. El pánico invade los instantes previos a lo que se siente como hecatombe sorpresiva. Esto ocurrió en la madrugada del Viernes Santo. Y no en un único lugar. En varios y al mismo tiempo. Hay que estudiar lo que ocurrió. Sus causas remotas, próximas e inmediatas. Como fue posible y de que forma pudo ser evitado. Si no hubo una masacre se debió a que Dios lo impidió y el hombre en Sevilla conote bien de bullas. Esperemos que el Consejo de Cofradías, además de todas las instituciones de la ciudad, exijan investigaciones serias e información veraz sobre lo ocurrido. Indudablemente fue muy grave. Minimizarlo produciría un efecto de desamparo más terrible aún con vistas al futuro.

Javier CRIADO

PÁNICO EN LA MADRUGÁ. LA DIVERSIDAD DE NOTICIAS CONTRIBUYÓ A CREAR MÁS DESCONCIERTO

La Campana vivió momentos angustiosos al paso del Señor de las Tres Caídas



Giralda TV

La Plaza del Duque fue escenario de varias avalanchas de gente incontrolada corriendo de un sitio para otro

El desconcierto llegó a la Campana a las cinco y media de la madrugada, cuando se encontraba en ella el paso de misterio de la Esperanza de Triana. Una primera avalancha en las sillas de la Plaza del Duque hizo que todos se pusieran en alerta. Confusión en los primeros momentos, sobre todo por la disparidad de noticias que iban llegando.

SEVILLA. **Fernando Carrasco**

«**H**a explotado una tubería de agua en la calle Jesús de la Vera Cruz; han pegado un tiro por la Gavidia; han disparado contra la Esperanza de Triana...», eran algunas de las hipótesis que se manejaban en la Campana, cuando la primera oleada de personas echaron abajo las vallas de la zona de sillas de la Plaza del Duque de la Victoria. Eran las cinco y media de la madrugada y el paso de misterio de la Hermandad de la Esperanza de Triana se encontraba haciendo la revirá para arriarse en el palquillo del Consejo de Cofradías en la Campana, provocando las ovaciones de los miles de personas que abarrotaban este emblemático sector.

CONFUSIÓN

La confusión se apoderó de toda la emblemática zona. La bulla sana que cada Madrugá se forma en Sevilla pasó al descalabro manifiesto originado en diversos lugares de la ciudad, lo que contribuyó, aún más, al desconcierto, el pánico y el temor.

El paso del Santísimo Cristo de las Tres Caídas siguió adelante, aunque esa primera oleada, con gente ya in-

vadiendo la Campana, dio paso a una segunda, igualmente grande. Nuevamente gente corriendo de un lado para otro; personas llorando y el nerviosismo a flor de piel.

Desgraciadamente, nadie sabía lo que estaba ocurriendo. En el palquillo del Consejo de Cofradías, sus miembros no daban crédito a lo que estaba ocurriendo, sobre todo porque se producía una extraña mezcla entre nazarenos y policías.

CARRERAS

Tras la primera oleada, un grupo de policías, Nacional y Local, corrieron hacia la Plaza del Duque. El espectáculo era estremecedor, con gente corriendo por todas partes y los veladores de los distintos bares totalmente por los suelos, igual que si se hubiese producido una estampida. En cierto modo, así había sido.

La Policía subió por Javier Lasso de la Vega y se seguía encontrando con gente, jóvenes y mayores, que lloraban e intentaban refugiarse en los portales de las casas. Pero nadie sabía qué era lo que estaba ocurriendo.

Seguía el discurrir de la cofradía de la Esperanza de Triana -en esos

momentos ya muchas personas habían colapsado el paso de la corporación por Campana- cuando una nueva oleada hizo estragos en la plaza del Duque. Fue entonces cuando el desconcierto alcanzó cotas insospechadas. Todos pensaban y decían de todo. No era posible imaginar qué estaba ocurriendo, pero lo cierto y verdad es que se iba de un lado para otro, sin control alguno.

Este desconcierto cobraba aún mayor fuerza cuando comenzaron a correr Policías Locales en dirección a calle O'Donnell, justo por el medio del cuerpo de nazarenos de la Esperanza de Triana. Significativo ver a los agentes en una dirección y a nazarenos y gente en otra. El problema, como se decía, es que estaban persiguiendo «a un fantasma».

COMPOSTURA

Sin embargo, y a pesar del desconcierto, el pánico y el pavor producidos en estos momentos, los abonados en Campana mantuvieron, en líneas generales, la compostura, y muy pocos abandonaron sus asientos. De haber ocurrido esto y hacerlo con precipitación, las consecuencias podrían haber sido mucho peores.

Desde luego, se echó en falta que, entre tanto desconcierto, no se hubiese informado a los medios de comunicación -en esos momentos la gente escuchaba las emisoras de radio en todo momento- sobre algún aspecto concreto. Quizá podría haberse evitado tanto desconcierto.

PÁNICO EN LA MADRUGÁ. 54 PERSONAS FUERON ATENDIDAS EN LOS HOSPITALES

Fracturas, infartos y numerosas crisis nerviosas, balance de los incidentes

Un triple traumatismo en tibia y peroné y dos infartos destacan como las asistencia sanitarias más importantes en relación a los incidentes surgidos en la Magrugá. Los distintos servicios sanitarios, incluidos los dispositivos del 061 y Cruz Roja, atendieron a más de un centenar de personas, hasta 54 lo fueron en las Urgencias de los hospitales, La mayoría presentaba contusiones de carácter leve.

SEVILLA. Juan J. Borrero

Dos personas con síntomas de infarto, permanecían ayer ingresadas en Observación del Hospital Virgen Macarena. Se trata de una mujer de 50 años (M.D.R.B.) y un hombre de 78 años (J.M.S.), este último con antecedentes coronarios y pronóstico grave, al no haberse controlado totalmente su insuficiencia cardíaca. Además, una mujer, Manuela M. sigue ingresada en el Hospital de Traumatología Virgen del Rocío. Son las víctimas principales de los sucesos de la pasada Madrugá.

Manuela se encontraba en las sillas con dos amigas madrileñas en la calle Sierpes contemplando el paso de la hermandad de la Esperanza de Triana. «Fue como en San Fermín —dijo ayer a ABC—. Un numeroso grupo de jóvenes de unos 20 años empezó a correr calle abajo gritando cosas muy raras, dijeron que le habían dado un tiro a la Virgen, que había cuchillos y pistolas... y se paraban y se volvían atrás para empezar a correr de nuevo... entonces todo el mundo salió corriendo sin saber a ciencia cierta qué pasaba. Yo, como otras personas, intenté refugiarme en el salón de juegos que hay bajo el balcón desde el que cantan las saetas, al entrar una persona cayó sobre mí y cuando me intentaba levantar



Imagen Canal Sur TV

Más de un centenar de personas fueron atendidas por los distintos servicios sanitarios

sufrió otro empujón y caí mal sobre el talón». «Me cogieron y me sentaron —continúa Manuela—. Estábamos acobardados porque el salón estaba lleno de gente y desde fuera una muchedumbre aporreaba las cristalerías pidiendo entrar».

La mujer herida tuvo que esperar además para ser evacuada. Fue trasladada en camilla a mano hasta el módulo de asistencia de la Cruz Roja en la Plaza Nueva. Una ambulancia la trasladó al Hospital Virgen Maca-

rena y posteriormente al Virgen del Rocío. En ese hospital de Traumatología, se atendieron después de los incidentes a 18 personas la mayoría contusionadas que fueron dadas de alta posteriormente.

Mientras, fuentes del Hospital Virgen Macarena confirmaron que los servicios de Urgencias de ese centro atendieron a partir de las seis menos cuarto de la mañana del Viernes Santo a 26 personas, 17 contusionadas, la aludida triple fractura de tibia y pe-

roné, y dos traumatismos, uno de ellos en un dedo de la mano y otro en un antebrazo. Los médicos atendieron asimismo cuatro crisis nerviosas y los dos casos ya mencionados de angina de pecho. Las personas heridas fueron trasladadas por ambulancias del 061, Policía Local y en vehículos particulares.

Muchas personas no precisaron atención médica si bien sufrieron pequeñas heridas y contusiones y, sobre todo, ataques de nervios.

CARRERAS INCONTROLADAS LLEVADAS POR EL PÁNICO

• «Estábamos esperando el paso del Señor de la Salud de la Hermandad de los Gitanos por la esquina de Orfila con Laraña. Escuchamos como una patulea de caballos y gritos de ¿qué pasa?, ¿qué pasa?. De repente una marabunta de personas venía hacia nosotros, los nazarenos corrían también hacia la plaza de San Andrés con los capirotes quitados. Nos arrollaron y caímos al suelo. A algunos nos pisotearon, otros se refugiaban en los portales y los bares, se agarraban a las rejas, donde podían... La primera oleada fue la peor pero hubo hasta tres más: todas de la misma forma. Después todo el mundo intentaba buscar a los suyos, sobre todos a los más pequeños».

• «En la calle Gravina, viendo al Gran Poder, notamos como un viento y un ruido que se acercaba. Era como el ruido de las avalanchas de los animales de la película de «Jumangi», como si caminaras sobre un túnel y pasara un tren por debajo. Cuando de verdad nos dio miedo fue cuando vimos que los nazarenos, los nazarenos del Gran Poder, se quitaban el capirote y rompían filas. La gente corría y daba gritos. Yo estaba con unos amigos y también empezamos a correr todos al mismo tiempo, es que o lo hacíamos o nos aplastaba la masa que venía corriendo. No fuimos por Alfonso XII y no paramos de correr hasta que llegamos a Torneo».

• «Yo estaba en la Magdalena con un grupo de amigos, esperando al palio de la Esperanza de Triana, y por donde venía, se escuchaba un murmullo muy intenso, nos extraño tanto jaleo. De pronto nos vimos venir la plaza encima y nos pegamos a la pared. Los nazarenos y los músicos de la banda se disolvieron y en un minuto el paso quedó sólo. la policía y algunos hermanos gritaban pidiendo calma, decían que eran unos gamberros. Después de pasar la Virgen nos pillaron varias avalanchas. No sabíamos por dónde meternos. Cuando llegué a casa las niñas de un vecino, a las que le había cogido volviendo de las sillas, no paraban de llorar».

• «Cuando el palio de la Concepción enfilaba la última chicotá en la puerta de San Antonio Abad, miles de personas aguardaban en la oscuridad y en silencio cuando un estruendo brutal recorrió de forma vertiginosa la calle «El Silencio» desde El Corte Inglés hasta la calle San Eloy. Cientos de personas cayeron al suelo como fichas de dominó al tiempo que intentaban huir del lugar a gritos. Los más afortunados quedamos aplastados contra la pared, otros salían despedidos sobre los contenedores y algunos se subieron encima de los coches. El palio, fue arrastrado de su trayectoria por la avalancha y apenas tuvo tiempo de volver a levantarse y entrar en el templo».

PÁNICO EN LA MADRUGÁ

Los hermanos mayores de las seis corporaciones vivieron momentos angustiosos en distintos puntos de la ciudad, sufriendo sus respectivos cortejos las avalanchas de la gente, que llegaron a destrozar cruces e insignias

«Creí que volcaban el palio de la Virgen de las Angustias»

El pánico que se apoderó de media ciudad en la noche más esperada de Sevilla, también hizo mella en los cortejos de las seis hermandades que realizaron su estación de penitencia. Nazarenos por los suelos, insignias rotas, cruces de penitentes destrozadas... incluso se temió, como en el caso de los Gitanos, que el palio fuese volcado.

SEVILLA. Fernando Carrasco

«Lo que hemos vivido ha sido para no poder olvidarlo en la vida. El palio de María Santísima de las Angustias estaba arriado en la calle Sor Ángela de la Cruz, un lugar estrecho y lleno de gente que quería verlo pasar. En ese momento comenzó una avalancha de gente increíble, horrorosa, con personas intentando pasar por donde fuese. Hubo un momento en que creímos que el palio de María Santísima de las Angustias iba a volcar. Vivimos unos momentos realmente angustiosos».

Son las palabras de Juan Miguel Ortega Ezpeleta, hermano mayor de la Hermandad de los Gitanos, cuya corporación se vio afectada seriamente, como todas las que realizaron su estación de penitencia en la Madrugá.

Ortega Ezpeleta explicó que la avalancha fue tremenda cuando el palio estaba en Sor Ángela. «Por fortuna, yo vivo en esa calle y fue entonces cuando abrí el cancel de la casa, que tiene seis pisos, y allí comenzaron a meterse personas. Si no llega a ser así, estaríamos hablando incluso de muertos».

El cortejo de los Gitanos vivió momentos angustiosos, cuando uno de los nazarenos, que portaba un guión, salió corriendo, a contracorriente y pasando por los tramos de la Esperanza de Triana en Campana para informar a la cruz de guía, que se encontraba en la plaza del Duque.

Por cierto, que el Libro de Reglas de la corporación desapareció. Se encontraba debajo de un vehículo.

LA MACARENA POR CUNA

La Hermandad de la Macarena se encontraba discurrendo por la calle Cuna, aunque el palio de María San-



Giralda TV

El público se arremolinó delante de la cruz de guía de Los Gitanos sin saber qué pasaba

tísima de la Esperanza acababa de salir de la Catedral. Según Joaquín Sainz de la Maza, hermano mayor, en calle Cuna se vivieron momentos de gran incertidumbre, al sufrir una avalancha tremenda el cuerpo de nazarenos en esta calle. «Los penitentes cayeron por los suelos, la banda de música quedó totalmente desorganizada, con músicos corriendo de un lado para otro... incluso quedó roto el banderín de Juventud».

Sainz de la Maza aseguró, de momento, desconocer los motivos. «Barajamos una serie de hipótesis, tales como temas de novelas, juegos de rol, incluso una película. Parece que se trata de grupos organizados actuando en distintos sitios y a la vez».

EL CALVARIO POR AVENIDA

La Hermandad del Calvario se encontraba con el paso de Cristo en la Catedral y con la Virgen de la Presen-

tación a la altura de la calle Sánchez Bedoya, en plena Avenida de la Constitución.

Juan Carlos Heras, hermano mayor de la corporación de la Magdalena, narra a ABC los momentos dramáticos. «Habíamos pasado los palcos -iba presidiendo el paso de palio- y de pronto escuchamos gritos, mucho jaleo... vimos a la Policía intranquila y deambulando de un lado a otro. Pero lo peor fue cuando escuchamos un ruido tremendo, como si se cayese un edificio. Pensé de todo, incluso que se había volcado el palio. No sabíamos de dónde provenía, pero fue entonces cuando comenzaron a correr todos. Se produjo un histerismo colectivo, porque la gente quería saltarse a las filas de los nazarenos».

En un momento dado, según explicó Juan Carlos Heras, «las vallas situadas a la altura de Correos fueron

quitadas por la gente que allí se encontraba y que fue corriendo hacia la Avenida, donde estaba la cofradía. Si puedo decir que vi volar algunas sillas por los aires, por lo que optamos, enseguida, por replegar el cuerpo de nazarenos y penitentes, que recibieron empujones y todo tipo de golpes».

Una segunda oleada le tocó de lleno a la hermandad en la plaza del Triunfo, aunque «el comportamiento de todos los componentes de la cofradía fue extraordinario y contribuyó a que la cosa no fuese a mayores».

GRAN PODER

Miguel Muruve Pérez, hermano mayor del Gran Poder, señaló que cofradía se vio afectada en tres sitios: «La primera la cruz de guía, que estaba en la calle Alfonso XII y le llega una primera oleada. Luego, el paso del Señor se encontraba en Gra-

MOMENTOS DE INCERTIDUMBRE EN TODAS LAS HERMANDADES QUE REALIZARON ESTACIÓN DE PENITENCIA

Cofradías como la Esperanza Macarena y el Gran Poder sufrieron la rotura de cruces de penitentes. El banderín de Juventud de la corporación de San Gil se rompió en tres partes, y el Libro de Reglas de la de Los Gitanos apareció debajo de un vehículo



Millán Herce

Al finalizar la Madrugá, el aspecto que presentaban distintas zonas de la Campana y plaza del Duque era desolador

vina. Y el palio al final de la calle Zaragoza. Si le llega a coger atravesando San Pablo, lo tiran al suelo».

Miguel Muruve dijo, asimismo, que escuchó «un ruido horroroso, pero que creo que era del tropel de gente corriendo, que se pusieron a correr hacia el Puente de Triana». Todo esto provocó nazarenos por los suelos; otros arrastrados por la masa de gente hacia la calle Julio César... incluso los monaguillos sufrieron esta avalancha y uno de ellos no lo encontrábamos, aunque resultó que un familiar que le acompañaba se lo había llevado». El resultado, cruces rotas, algún nazareno que otro con heridas leves.

Según el hermano mayor del Gran Poder, los costaleros de los dos pasos «se quedaron debajo de ellos, y eso fue lo que propició que no hubiese más altercados». La cofradía se recompuso en cuanto pudo y entró en la basílica «en perfecto orden, pero lo más aprisa posible».

TRIANA EN CAMPANA

La primera de las hermandades que sufrió las avalanchas fue la de la Esperanza de Triana, cuyo primer paso, el del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, se encontraba en Campana cuando se desbordó el pánico en las sillas de la Plaza del Duque de la Victoria. Momentos de confusión, de nazarenos corrido de un sitio para otro, aunque casi todos manteniendo el tipo. Aun así, los que con-

formaban los tramos de Virgen sufrieron los envites de la masa, cayendo algunos incluso al suelo.

DESBANDADA EN SIERPES

Tampoco le fueron a la zaga los del paso de Cristo, que se encontraban en calle Sierpes y se encontraron con avalanchas de gente de las sillas. La estrechez de esta calle hizo que se vivieran momentos angustiosos en

esta zona. Desbandada generalizada, sillas por los aires y confusión entre gente y nazarenos, amalgama que, desgraciadamente, se repetía a la misma hora en otros puntos de la ciudad.

Y tampoco se libró la Hermandad del Silencio, aunque por fortuna el paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno ya estaba dentro de la iglesia de San Antonio Abad. Sin embargo, el

palio sí seguía en la calle. Avalancha y empujones al cuerpo de nazarenos, que se vieron también afectados. Por fortuna, y así lo confirmó el hermano mayor de la corporación, Joaquín Delgado Roig, ninguno de los enseres de la hermandad han sufrido desperfectos, y el paso de palio entró intacto aunque, eso sí, lo hizo más deprisa de lo habitual. Las circunstancias lo requerían.

Manuel Rivera, delegado de la Madrugá: «Todas las cofradías colaboraron para recuperar la normalidad»

SEVILLA. Reyes Rocha

El delegado de la Madrugá, Manuel Rivera señaló que «todas las cofradías colaboraron fabulosamente para recuperar la normalidad de una Madrugá que no era normal». Manuel Rivera vivió los incidentes en el palquillo. Las llamadas al teléfono del Consejo llegaron, primero desde el Silencio, después desde Los Gitanos y después desde el Gran Poder.

«Con la primera llamada pensé que era un disturbio, pero empecé a preocuparme cuando llegaron informaciones desde distintos puntos de la ciudad. Lo que me dijeron es que el paso de Nuestro Padre Jesús de la Salud estaba prácticamente solo», según explicó el delegado del día, Manuel Rivera.

La impresión que el delegado de la

Madrugá tuvo de los hechos ocurridos en el centro de Sevilla, es que las personas comenzaron a correr sin motivo aparente «porque nadie sabía explicar la razón por la que corrían».

PRIMERAS INFORMACIONES

En cuanto a las primeras informaciones que llegaron al Consejo de Cofradías hablaban de que se estaban tomando declaraciones y datos a personas que habían estado presente en los focos en los que las personas comenzaron a correr.

El Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla ha encargado un informe real sobre todo lo ocurrido en la Madrugá en cada Hermandad y también se está esperando que el inspector destinado en Campa-

na levante el correspondiente informe sobre lo ocurrido. Además estamos esperando la celebración de una reunión con todos los hermanos mayores de la Madrugá.

Cuando la marabunta de personas corriendo desapareció de Campana, Manuel Rivera, se salió del palquillo y comenzó a ayudar a organizar el cuerpo de nazarenos de la Esperanza de Triana, esperando a que se solucionara el desastre, hasta que se metieron todos los nazarenos en la calle Sierpes.

«Gracias a Dios todo se arregló y la Madrugá se salvó, con lo que el grupo de personas que quiso cargarse la Madrugá de Sevilla no lo consiguió, porque el Viernes Santo por la mañana toda Sevilla estaba viendo los pasos que aún estaban en las calles».

SEMANA SANTA. LA ENTRADA DEL GRAN PODER SE ADELANTÓ UNOS MINUTOS

Y nadie apagó la luz en San Lorenzo



Sanvicente

El Señor entró en su Basílica con normalidad y, a pesar de todo, se hizo el silencio

SEVILLA. Juan J. Borrero

Cuando tocaban las siete de la mañana en los relojes de la plaza, el paso del Señor del Gran Poder hizo su aparición por la calle Cardinal Espinola y se hizo el silencio. Un silencio característico que no se había alcanzado antes con la llegada de la cruz de guía a las mismas puertas de la basílica con unos minutos de adelanto. Nadie apagó la luz de las farolas en San Lorenzo.

No era una mañana habitual. Los sucesos que se habían desencadenado desde las cinco y media de la mañana en el centro de la ciudad preocupaban a cuantos se habían dado cita en la plaza. Quizás menos abarrotada que otros años. Por calle Baños muchas personas buscaban la salida hacia Torneo y con ello adelantaban el regreso a casa. Otros buscaban a todo aquel que llevara auriculares, suponiendo que ya tendría claro, por la información radiofónica, qué había ocurrido o que estaba pasando. Los familiares de monaguillos, servidores, penitentes o nazarenos pedían esa información con gesto de preocupación. Habían escuchado rumores de que algo le había ocurrido a la hermandad. Los rumores se habían disparado alarmándoles.

DE MURMULLOS

Por eso, los murmullos no pudieron acallarse hasta lograr el pulcro silencio propio del momento. Ni si-

quiera pudo imponerle la presencia de esa guardia pretoriana de cinco nazarenos que antecede a la cruz de guía cuya visión sobrecoge, tanto como los tres golpes secos que el diputado da sobre el metal del portón. Con la palma abierta golpea con rotundidad y con un ritmo acompasado: Uno... dos... tres, y de forma instantánea se abren las puertas. El interior del templo se oscureció luego para que con cierta rapidez fueran pasando las parejas de nazarenos. Las farolas de la plaza, en contra de lo que es tradicional, permanecían todas encendidas.

DESDE ZARAGOZA

Ya entonces se conocía que la cofradía, como todas las que hacían estación de penitencia en la Madrugá había sufrido el embate de hasta tres desbandadas de personas en la zona del Museo, Gravina y Zaragoza.

Las cruces rotas que entraban tras el Señor confirmaban las primeras versiones. Los penitentes habían sido arrollados en esos puntos. Era, eso sí, una de las pocas muestras de los incidentes sufridos. Nunca se rompió la compostura, mas en el in-

terior del templo había preocupación. Junto al golpe seco de los cirios cayendo en los cajones, se mantenía un «rum, rum» de todos los que, conchuida la estación de penitencia, querían saber definitivamente qué había pasado. En varias ocasiones, antes y después de entrar el Señor, se tuvo que pedir silencio.

EL COSTALERO

Sólo cuando se cerraron las puertas de San Lorenzo se pudo hacer puesta en común. Un costalero de la quinta trabajadora del paso del Gran Poder no ocultaba al día siguiente el miedo sufrido bajo las trabajaderas, cuando aquel ruido se les acercaba y pasaba como bajo sus pies, alejándose... y los gritos de las gentes y la sensación de que algo se venía sobre ellos sin poder saber en la penumbra del interior del paso qué podía ser. Hubo muchas dudas: «Abajo, unos decían que nos fuéramos, otros que había que quedarse, que con El estábamos seguros. Yo me hubiera salido, lo reconozco, pasé mucho miedo. Cuando llegué a casa me harté de llorar». No se ponía a prueba la fe, sino el instinto de supervivencia.

El palio de la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso entró con cierta rapidez, incluso rozando el palio los últimos naranjos de San Lorenzo. Aunque ya había amanecido, la mañana era triste y gris. Las farolas seguían encendidas.

Pero todo fue antes y después del paréntesis, porque se cumplió el guión a rajatabla a partir de las siete y hasta que los cuatro zancos del paso del Señor reposaron en el templo. Se instaló el silencio a su paso y sonó la saeta. Sin pausa avanzó el Nazareno bajo los plátanos de Indias. La poderosa zancada del Gran Poder sobrecoge. En la última chicotá el paso gira sobre sí mismo. Sólo por una vez retrocede el Señor: «La estación de penitencia ha sido un tiempo de gracia que el Señor nos ha concedido...», dice una voz grave desde el interior del templo a los nazarenos que vuelven a cubrirse.

SU ROSTRO

El rostro del Señor atrae todas las miradas. La visión abstrae. Es como si no ocurriera nada más en una plaza llena de público. Las palomas permanecían ocultas, los vencejos callados. La mañana seguía remolona para hacer más misterioso el descubrimiento de las claves divinas de la madera. Es un instante, el Viernes de los viernes ante el Señor del Gran Poder, y nadie pudo apagar la Luz en San Lorenzo.

Todo fue antes y después del paréntesis, porque se cumplió el guión a rajatabla a partir de las siete y hasta que el paso del Señor reposó en su basílica

PÁNICO EN LA MADRUGÁ. LOS TESTIGOS COINCIDEN EN EL GUIÓN: UN RUIDO Y JÓVENES CORRIENDO QUE ALERTABAN SOBRE DISPAROS

De «Jumanji» a «Nadie conoce a nadie», pasando por «La Guerra de los Mundos»

Ayer en los videoclubes de Sevilla se sucedían las llamadas preguntando por la película de Mateo Gil «Nadie conoce a nadie». La actriz sevillana Paz Vega, protagonista de la misma, no lo dudó cuando su hermana le contó lo que había ocurrido en la Madrugá. Pensó en aquel juego de rol, sobre un tablero con el mapa de Sevilla en la última Semana Santa del milenio...

SEVILLA. Juan J. Borrero

Si la noche fue de película, muchos fueron los guionista. Los extras, miles de personas concentradas en el centro de la ciudad, coinciden tanto en el dramatismo de las imágenes como en la reiteración de las mismas. El desenlace: todas las cofradía que hacían estación de penitencia afectadas, desmembradas casi al mismo tiempo y una ciudad que todavía se pregunta ¿qué ha pasado?

Los testigos que vivieron las avalanchas de personas en diferentes puntos coinciden en sus relatos. Especialmente los que sufrieron acometidas en el sector de Alfonso XII, Museo y las calles Graviná y Zaragoza. Allí destacan la banda sonora. «Un ruido que venía y pasaba, como el estéreo de los cines, como las estampidas de animales en «Jumanji». Como si vibrara el suelo bajo los pies y pasara por debajo un tren».

Las alcantarillas fueron escenario de una versión luego descartada. No había reventado ninguna cañería. Pero se sigue hablando del subsuelo.

Después todo es igual. Igual en el Arenal, en la Plaza Nueva, en Chicarrerros, en el Museo, en Laraña-Imagen, en la Plaza del Duque... gente corriendo, sobre todo jóvenes veinteañeros, y gritos. Los más repetidos: «Han disparado a la Virgen», «hay un hombre con una pistola», «lleva un cuchillo».

PEQUEÑOS PLANOS

Luego hay escenas más intimistas, de las que dan fe sólo unos pocos, pero que tienen su peso en el argumento de la «película» de la que ayer hablaba toda Sevilla. Un hermano mayor de una cofradía del Lunes Santo asegura que cuando caminaba por la calle Joaquín Guichot —una pequeña calle cercana a la calle Zaragoza y la Plaza Nueva— dos chicas de unos veinte años que le precedían comenzaron sin motivo alguno a gritar diciendo que habían disparado al paso ¿qué paso? y comenzaron a correr.

Hay testigos que aseguran que llegados a un punto los jóvenes que corrían paraban y volvían sobre sus pasos para iniciar nuevas carreras cuando ya se había desencadenado el efecto «Orson Wells». Nadie ve nada, pero todo el mundo corre aterrorizado, como creyéndose perseguida por los mismos marcianos de «La Guerra de los mundos».

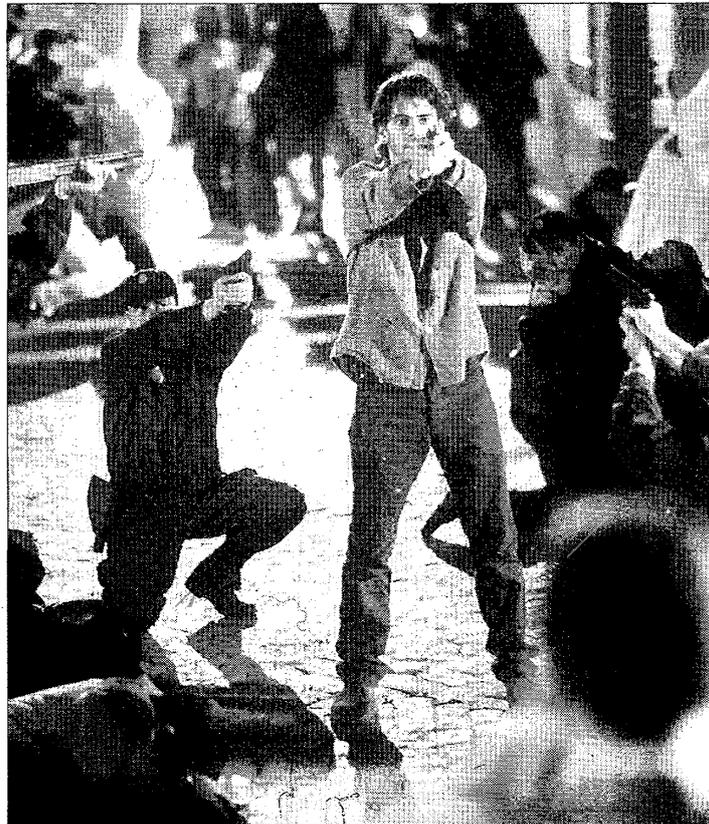
Pero en el espectro cinematográfico, la versión cinematográfica de la novela de Juan Bonilla, dirigida por Mateo Gil. «Nadie conoce a nadie».

es la que aporta más ingredientes a esta sucesión de hechos. No es gratuito que una película, que pasó recientemente por la cartelera sevillana, fuera ayer el motivo de las múltiples llamadas a los videoclubes.

Aquel juego de rol tramado sobre el plano del centro histórico de Sevilla en el que se veía inmerso Eduardo Noriega durante la última Semana Santa del milenio y en el que llegaban a apuntar al Cachorro, estuvo en la mente de quienes incluso no conocían más que su sinopsis. Paz Vega, que la interpretó, lo pensó al instante. «Creo que son jóvenes jugando a algo con el fondo de la película, sin el interés de hacer tanto daño como han hecho ni de provocar la tragedia que han podido provocar. Llamé ayer a Mateo, no lo sabía, lo iba a ver en los telediarios de la noche. Bueno, él no tiene culpa de nada», decía la actriz sevillana.

EL «REMAKE»

Las escenas que se filmaron en Carmona con persecuciones pistola en mano provocando desbandadas entre nazarenos y el público que asiste a los desfiles procesionales supuestamente de la capital, recuerdan inevitablemente a la película protagonizada, según dijo su director, «por esa generación de jóvenes desencantados, una generación cómoda, indiferente, individualista que no cree en nada». La versión del delegado municipal de Seguridad Ciudadana que se decidía a avanzar a las siete de la tarde del viernes —hasta esa hora no la hubo—, habla de jóvenes, de muchos jóvenes, organizados en varios grupos numerosos, con lugares comunes y un objetivo aparente: rom-



Una imagen de la película «Nadie conoce a nadie», de Mateo Gil

per la paz social de la Madrugá afectando a todas y cada una de las cofradías un determinado momento.

LA PRODUCCIÓN

La estrategia parece urdida sobre un plano. Todas las avalanchas rodean al círculo de cofradías que a su vez rodea a todo el centro de Sevilla, siempre lanzándolas desde el exterior al interior. ¿Un director consumado o universitarios amantes del

arte y ensayo? Lo cierto es que en esta versión original de la calle, el joven del arma blanca que fue detenido no pasaría de ser un artista invitado.

No parece concluida la película, porque no es habitual que ganen los malos. Los ciudadanos confían en ese efecto final de séptimo de caballería. Colombo también se hacía el loco. Pero el público quiere ver los nombres y las caras en la cartelera.

CAMPAMENTO de VERANO • ENGLISH SUMMER SCHOOL




Julio y Agosto

- Edad: de 6 a 18 años.
- Clases y actividades en Inglés.
- Vela, Equitación, Multiactividad (Deportes y Aventura).
- Aulas de Naturaleza, Drama, Música, Informática...
 - Con monitores nativos.
- 7.000 m² de instalaciones entre pinares y jardines.
- Más de 17.000 m² de superficie.

INFORMACIÓN: Puerto de Santa María, Tel: 956 85 05 60 www.tecs.es

PÁNICO EN LA MADRUGÁ. EN CAMPANA TODO PUDO SER PEOR SI NO LLEGA A ESTAR REORDENADA

Los incidentes reabren el debate sobre la seguridad en las concentraciones de público en Semana Santa

El hermano mayor del Gran Poder, Miguel Muruve, puso el dedo en la llaga: «Con una situación como la producida en la pasada Madrugada, sólo se demuestra la vulnerabilidad de la Semana Santa». La Carrera Oficial fue literalmente arrasada, tanto que el comentario general el Viernes Santo en las sillas era cómo Sierpes se convirtió en una ratonera. «Y en Campana podía haber sido mucho peor».

SEVILLA. F. Carrasco/ R. Rocha

El Plan Especial de Seguridad de Semana Santa hizo aguas en la Madrugá. Aunque se presentó como un trabajo conjunto de Policía Nacional y de Policía Local, la falta de coordinación entre las Fuerzas de Seguridad fue extraordinaria. El hermano mayor del Gran Poder, Miguel Muruve, puso el dedo en la llaga: «Con situaciones como ésta son en las que se demuestra la vulnerabilidad en cuestión de seguridad en la Semana Santa».

En los primeros momentos, mientras que el delegado de Seguridad Ciudadana hablaba de la rotura de una tubería, la Policía Nacional decía que había detenido a un delincuente habitual que llevaba un cuchillo de grandes dimensiones.

CORRER SIN SENTIDO

Las personas que estaban en la calle aseguraron que Policía Nacional y Local «no sabían por qué corrían ni dónde iban». Y es que, en el momento en que surgieron los tres puntos diferentes de la ciudad, hicieron que las salidas de la carrera oficial estuviera cortada por el paso de cofradías. Una de las cosas que puso de manifiesto la avalancha de personas por el centro de la ciudad fue la sensación de poca seguridad que había en la calle en el momento de que exista un hecho que se salga de lo normal. Tampoco tenía mucho sentido la cantidad de coches aparcados en la Plaza Nueva, zona habilitada para la salida de ambulancias y coches de emergencias, así como ocurría en la calle Torneo, donde el número de coches aparcados era muy importante.

REORDENACIÓN DE CAMPANA

La mayoría de los comentarios en Campana el Viernes Santo por la tarde rondaban en torno a la suerte de que el primer tramo de la Carrera Oficial estuviera reordenado y tuvieran pasillos de seguridad para el desalojo.

Sin embargo, en la calle Sierpes, la falta de pasillos y de salidas hicieron que las personas que huían corriendo empujadas por el pánico no tuvieran ninguna salida para que pudieran ser atendidos todos. «Aunque la



Giralda Tv

Las imágenes de pánico hablaban por sí solas en la Madrugá pasada

situación haya sido muy desgraciada, ha servido para comprobar que la reordenación de Campana le ha dado seguridad a este tramo de la carrera oficial, comentó Manuel Román, tesorero del Consejo de Hermandades y Cofradías.

CONSEJO

A pesar de todo, el Consejo Gene-

ral de Hermandades y Cofradías anunció que aún no se han evaluado las circunstancias desgraciadas que fueron el origen de los sucesos de la Madrugá. De todas maneras, los que estaban en la Carrera Oficial explicaron que durante todo el tiempo que duró el desconcierto «éramos en falta presencia policial durante toda la Madrugá, sobre todo teniendo en

cuenta la cantidad de personas, cerca de 600.000 que estuvieron en el centro durante la Madrugá».

En cuanto a la aplicación del mismo sistema de seguridad de Campana en Sierpes, aún no se ha estudiado que esto se produzca para la próxima Semana Santa. Esto debe ser un trabajo para la próxima Junta Superior del Consejo. De cualquier modo, el principal problema es que los miembros del Consejo de Hermandades y Cofradías tenían una gran falta de coordinación entre ellos.

Ayer mismos, el Consejo emitió un comunicado oficial en el que «quiere expresar su más enérgica repulsa por la reprobable acción ejecutada en la pasada madrugada, que sembró el desconcierto entre las cofradías y gran parte del público».

Asimismo, desea «felicitar sinceramente a las hermandades y a los cofrades que en esos momentos realizaban su manifestación pública de fe, por su encomiable respuesta de serenidad ante tan perturbadora situación, así como al pueblo de Sevilla, por su mesura y comportamiento sereno, evitando todos así una desgracia de imprevisibles consecuencias».

Desde los palcos, las primeras impresiones eran que la Policía Local «no hacía nada porque no recibía información de ningún tipo sobre lo que estaba pasando», comentaron miembros del Consejo que iban acompañando a la Policía.

Efectivos policiales

Durante los días previos a la Semana Santa, tanto desde la Subdelegación del Gobierno como desde la Delegación de Seguridad Ciudadana, se presentaron los diferentes planes de seguridad para garantizar que no pasara nada en estos días.

En total, 900 agentes de la Policía Nacional y cerca de 700 policías locales para guardar la seguridad en toda la Semana Santa.

El plan de la Policía Local señalaba la intensificación de la vigilancia en los edificios públicos y fortalecer el centro de control de Tráfico. Este dispositivo de la Policía Local se puso en marcha desde las tres de la tarde del viernes 14 de abril hasta las 23 horas del Domingo de Resurrección.

En principio, 145 agentes estaban destinados, por primera vez, a vigilar la Carrera Oficial; 85 vigilarán la venta ambulante; 197 velarán por la seguridad y 330 se dedicarán al control del tráfico.

Por otro lado, el Cuerpo Nacional de Policía se iba a encargarse de reforzar, especialmente, los puntos problemáticos de la Semana Santa, como las salidas o «puntos negros» por el cruce de varias hermandades en zonas cercanas del centro.

Como cada año, se volvió a colocar un retén en la Plaza de la Gavidia para evitar la «movida», curiosamente, en las Madrugás, y los «posibles incidentes que ésta pudiera ocasionar al paso de las cofradías».

SEMANA SANTA. CONTINUABA LA INCERTIDUMBRE ENTRE LOS SEVILLANOS

Viernes Santo marcado por la Madrugá y la singularidad del Cristo del Cachorro

SEVILLA. **Fernando Carrasco**

Pasada la Madrugá más larga, en todos los sentidos, la calma volvió en la tarde de ayer a Sevilla. Sin embargo, y aunque el sol lució y todas las hermandades realizaron su estación de penitencia, en el ambiente todavía flotaban los momentos vividos horas antes. Por eso, la Campana aparecía extraña. Es verdad que había gente, mucha gente, pero no se registraba el lleno de otros Viernes Santos.

La jornada comenzó pronto, con la salida, desde la calle Castilla, de la Hermandad del Cachorro. Como cada año, arropada por toda Triana en su camino a la Catedral. Pero la primera entrada en Campana la hizo la de la Carretería. Impresionante el misterio con el Cristo de la Salud. Y es que este paso siempre cautiva a todos, ya lo vean por vez primera o lleven muchos años haciéndolo. La Virgen del Mayor Dolor en su Soledad entró de manera solemne.

Ayer también realizó estación de penitencia la primera de las Vírgenes de la Soledad, la de San Buenaventura. Su paso por Campana y, sobre todo, la vuelta a su sede canónica hizo que esta cofradía diese, un año más, ejemplo de discurrir.

CON POTENCIAS Y CORONA

Pero una de las cofradías más esperadas ayer era la del Cachorro. Sobre todo por ver cómo quedaba el Cristo de la Expiración con potencias y corona de Espinas. La duda se resolvió pronto: el Cachorro sigue estando impresionante, lo pongan como lo pongan. Imagen atípica e histórica pero, para el que está firma, memorable. Su entrada en Campana resultó, además de triunfal, sobrecogedora. Lo mismo que Nuestra Señora del Patrocinio, bella como Ella sola, despertando la admiración de todos cuanto la contemplan.

Y si de Triana vino el Cachorro, de Triana lo hizo Jesús Nazareno y María Santísima de la O. Otra corporación con sello propio que cada año sorprende más por su comportamiento. Precioso el discurrir de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que expresa en su rostro esa resignación, llevando la cruz a cuestas, pero a sabiendas de que redimirá a los hombres.

Y si el Señor expresa resignación, María Santísima de la O -palio para deleitarse durante horas detrás de él- irradia el dolor de la Madre por la pérdida irremisible de su Hijo.

Desde la iglesia parroquial de San Isidoro llegó, sin retraso, la Hermandad del Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de Lorero. La junta de gobierno se había reunido en cabildo antes de la salida para tomar una decisión, y a pesar de salir con cierto retraso, apostó su cruz de guía en Campana a la hora fijada. El discurrir de ambos pasos resultó sobrio, como siempre. La ausencia de



Millán Herce

El Cristo del Cachorro, con potencias y corona de espinas

música hace que ambas imágenes avancen con solemnidad en medio del silencio. Y contrasta la algarabía de los pequeños monaguillos -en número de una veintena delante de cada paso-. Otro contraste: la presencia del General Jefe de la Región Militar Sur, Eduardo González-Gallarza, en la presidencia del palio. Cincuenta años de la donación de la corona a la Virgen de Loreto y ochenta de su Patronazgo a Aviación. Fechas históricas que tuvieron ayer su expresión en la estación de penitencia.

ENTRADA EN LA MAGDALENA

La Hermandad de Montserrat tuvo ayer una estación de penitencia singular. Salió, como cada Viernes Santo, de su capilla de Montserrat, pero entró en la iglesia parroquial de la Magdalena. Las obras en su sede canónica, que comienzan en breve, forzaron esta circunstancia. Imagen histórica, por tanto, entrando el extraordinario misterio del Cristo de la Conversión delante de la Magdalena, lo mismo que la bellísima Virgen de Montserrat.

Antes, el andar del misterio que preside el Cristo que saliese de la

gubia de Juan de Mesa el mismo año que tallase la del Gran Poder sobrecogió a Sevilla, mientras su Madre, la Virgen de Montserrat desparramaba dulzura de manera primorosa allá por donde pasaba.

VUELTA EN EL TIEMPO

Cerró la jornada la siempre sobrecogedora Hermandad de la Sagrada Mortaja. Diocho ciriales, el mismo número de personas que asistieron, se supone, al entierro de Jesucristo. Resulta conmovedor contemplar el misterio presidido por el Señor descedido de la Cruz. Es entonces cuando el silencio se apodera de todos, sobre todo cuando por las angostas calles, con todo a oscuras, el paso avanza camino del convento de la Paz. Parece que se ha retrocedido en el tiempo. Aires de siglos pasados, como si por esta cofradía no hubiese pasado el tiempo.

Pasó el Viernes Santo. Al luto por la Muerte del Hijo de Dios, se unieron las cábalas y tertulias de una Sevilla que, todavía, sigue intentando comprender qué es lo que pasó y quién o quiénes andan detrás de tan macabra hazaña a la Madrugá.



**COLEGIO INTERNACIONAL
ALMINAR**

**ABIERTO EL PLAZO DE
MATRÍCULA EN BACHILLERATO**

- ◆ 1.º DE BACHILLERATO EN LAS CUATRO MODALIDADES.
- ◆ ULTIMO CURSO DE C.O.U.

- ✓ AMBIENTE AGRADABLE Y FAMILIAR
- ✓ IDEARIO CRISTIANO
- ✓ PROFESORES CUALIFICADOS EN CADA AREA. PROFESORES NATIVOS PARA IDIOMAS
- ✓ CLASES IMPARTIDAS EN AULAS ESPECIALIZADAS
- ✓ ATENCION INDIVIDUALIZADA: TRABAJO EN GRUPOS REDUCIDOS. ESTUDIOS, REFUERZO
- ✓ GABINETE DE ORIENTACION

**EDUCACION INFANTIL, PRIMARIA
Y SECUNDARIA**

Programa bilingüe, español- inglés desde los tres años.

**COLEGIO INTERNACIONAL
ALMINAR**

C/. Ronda de Altair nº 2, Urb. La Motilla, 41700 Dos Hermanas, Sevilla
Tel: 95-5679127, Fax: 95-5679176,
e-mail: colegio@alminar.es



EUROENFERMER

ASISTENCIA

**Amplio equipo de profesionales
asiste a:**

- ANCIANOS
- ENFERMOS
- NIÑOS

En Domicilio y Hospital

Usted decide lo que necesita y nosotros le asistimos

**Consultenos SIN COMPROMISO.
MAS ECONOMICO DE LO QUE IMAGINA**

C/ Sor Angela de la Cruz, 39 - bajo 2. Sevilla
954 562 068 - 667 477 817 - 667 475 337